

EL DELFÍN VERDE

BOLETÍN DE NOTICIAS DEL GEM
ENERO-MARZO 2025

EL GEM ELIGE ESTE AÑO SANTA FE DE MONDÚJAR PARA EL REPARTO DE PARRAS DE VARIEDADES DE UVA ALMERIENSES



El Grupo Ecologista Mediterráneo repartió el pasado día 23 de febrero más de 1500 variedades de parras de variedades históricas de uva de mesa de Almería, la iniciativa se realizó en la Plaza Pintora María Dolores de la Casa de Santa Fe de Mondújar, desde las 12 de la mañana. Esta actividad se lleva realizando desde hace más de veinte años. Este año el reparto se llevó a cabo en el pueblo de Santa Fe de Mondújar, situado en el Valle del Andarax, una de las zonas de la provincia de mayor actividad parralera durante siglos.

Es uno de los actos más populares de la Campaña de Biodiversidad Domesticada que, desde hace más de 30 años, busca identificar aquellas especies vegetales, ya sean frutas o verduras, que han sido la base de la alimentación de muchas generaciones de almerienses. Una cita anual con la biodiversidad de la provincia que suscita un elevado interés en muchas personas que, con su compromiso, tratan de impedir que productos vegetales tan 'almerienses' como las uvas, acaben desapareciendo.

Para la edición de este año se han reproducido y están listas para su reparto y posterior plantación más de 1.500 parras de más de una veintena de variedades de uva de mesa que han llegado hasta nuestros días gracias a la labor que desarrolla el Grupo Ecologista Mediterráneo, "pero es algo que debemos realmente a agricultores y agricultoras que a lo largo de los años han preservado ese patrimonio vegetal único que les llegaba desde sus antepasados; estas personas son la clave de este éxito", explica el responsable de la Campaña Biodiversidad Domesticada, Antonio Rubio Casanova.

Como cada año el reparto de estas plantas se ha convertido en un acontecimiento para la ciudadanía almeriense y sus familias que han acudido desde todos los puntos de la geografía provincial en busca de ejemplares de esos tesoros vivos que son las parras.

Aunque hay variedades que son más habituales en esta actividad, como la conocida uva Ohanes o la uva del Cuerno, cada año se distribuyen entre las personas interesadas entre veinte y treinta tipos diferentes para, de esta forma, conseguir que, con el paso de los años, haya plantaciones de las más de 200 variedades diferentes de uva de mesa autóctona de la provincia. En esta ocasión, se ha distribuido hasta veinticinco variedades, incluyendo la Albilla Real, Cilíndrica de la Rambla Alcora, Corazón de Cabrito, del Cuerno y Datilillo de Padules, entre otras.

Esta actividad ha coincidido con la publicación de los estudios genéticos realizados por el Centro de la Uva y el Vino del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), ubicado en Navarra, ha analizado el ADN de las parras almerienses, enviadas por el GEM, el cual se ha considerado un éxito ya que han podido inscribir en el Banco Genético existente a nivel mundial hasta 35 variedades que, hasta ahora, eran desconocidas para la ciencia.

La actividad contó con la participación de un numeroso grupo de voluntarios del GEM y la colaboración del Ayuntamiento de la localidad, junto con otras entidades colaboradoras como la Diputación de Almería o empresas agroalimentarias que se han sumado a este proyecto de preservación de la biodiversidad almeriense.



ACTIVIDADES DEL GEM EN EL MES DE MARZO

CEI 5 de Marzo participamos una mesa redonda para debatir sobre el Plan Municipal Contra el Cambio Climático, organizado por la Asociación de Vecinos La Palmera es una de las más activas de Almería, esta actividad contó con la presencia de diferentes organizaciones ecologistas. Estuvo presentada y moderada por la presidenta, Ana María Colomera, y participaron Manolo Pérez, por Greenpeace; Joaquín Arnalte, de Verdes Equo; Fuensanta Alcalá, del Grupo Ecologista Mediterráneo; y Encarna Samblas, de Ecologistas en Acción.

ECOLOGISTAS Y CIUDADANÍA PIDEN RESPONSABILIDAD AL AYUNTAMIENTO A LA HORA DE DESARROLLAR EL PLAN MUNICIPAL CONTRA EL CAMBIO CLIMÁTICO

AColectivos ecologistas y vecinales, integrantes de la Mesa del Clima, entre ellos el Grupo Ecologista Mediterráneo, Greenpeace, Ecologistas en Acción o La Palmera, han hecho llegar sus alegaciones al anunciado Plan Municipal contra el Cambio Climático. Las 164 propuestas desganan lo que consideran un plan “no sólo insuficiente, sino incluso irresponsable en el contexto actual de emergencia ante la crisis climática y energética”.

En cualquier caso, las organizaciones firmantes de este fuerte paquete de alegaciones aún confían en que se puedan introducir los cambios necesarios para convertir el documento que ahora se somete a información pública en un plan que no deje pasar la oportunidad de que Almería se dote de políticas y compromisos que den respuesta a las cuestiones más preocupantes vinculadas con el escenario de cambio global al que se enfrenta la capital, como el resto del país y el Planeta Tierra.

Este plan elaborado por el ayuntamiento de Almería, parte de la Ley Europea del Clima y la Estrategia de Transición Justa, del Plan Nacional Integrado de Energía y Clima o de la Ley de Cambio Climático y Transición Justa; así como del Plan Andalúz de Acción por el Clima. Y aunque enumera los principales riesgos a los que se enfrenta el municipio de Almería como consecuencia del cambio climático, es “poco ambicioso a la hora de proponer medidas preventivas o que reduzcan gran parte de esos riesgos detectados”. Entre ellos citan las inundaciones provocadas por el río Andarax y ramblas, la subida del mar, la pérdida de biodiversidad, la menor disponibilidad y pérdida de calidad del agua, el impacto de la sequía y la desertificación, la frecuencia e intensidad de las olas de calor y frío y su incidencia en la salud humana, o el incremento de plagas y enfermedades.

En las propuestas de los colectivos firmantes de las alegaciones se piden cambios y mejoras en cuestiones como las referidas a la recogida y tratamiento de residuos, la rehabilitación integral

de edificios públicos y barriadas con población más vulnerable, el transporte y la movilidad sostenible, la ordenación del territorio y la planificación urbanística o de infraestructuras, el ciclo integral del agua, la economía circular, las infraestructuras verdes del municipio, la creación de refugios climáticos o las campañas de sensibilización y formación social sobre la problemática medioambiental.

Estas organizaciones están pidiendo que el Plan se aleje de la ambigüedad y que afronte la actual situación con decisión, compromiso y “voluntad real de cambio”. Entre los problemas que más les preocupan está el hecho de que buena parte de la ciudad y su término albergan zonas de riesgo de inundaciones, frente a las cuales no se ha actuado en tiempo y forma, pero que tampoco reciben un tratamiento decidido para evitar que se sigan ocupando esas áreas. Por eso solicitan que el Plan Municipal traslade al PGOU cuestiones como declarar suelo rústico, con protección especial, todas las zonas inundables y, en aquellas donde ya se han ocupado y son, por tanto, irreversibles, se programen medidas preventivas con planes de emergencia municipales que se trasladen a sus poblaciones; son zonas como El Zapillo, la Vega de Acá, los márgenes o el delta del Río Andarax y un buen número de ramblas y cauces del municipio.

La mayor frecuencia e intensidad de las olas de calor obliga, según su criterio, a crear en las zonas urbanas las llamadas islas verdes, promoviendo las zonas de vegetación o las ajardinadas, huyendo de los modelos basados en el cemento o el césped artificial, porque está demostrado que la presencia de vegetación y sobre todo arbolado, crean ambientes más frescos y ayudan a la población a sobrellevar los excesos del calor.

Se quejan de que la cartografía del Plan Municipal contra el Cambio Climático es muy imprecisa y no delimita las áreas de actuación en este sentido. Además, señalan que en la propuesta no aparece una adecuada valoración

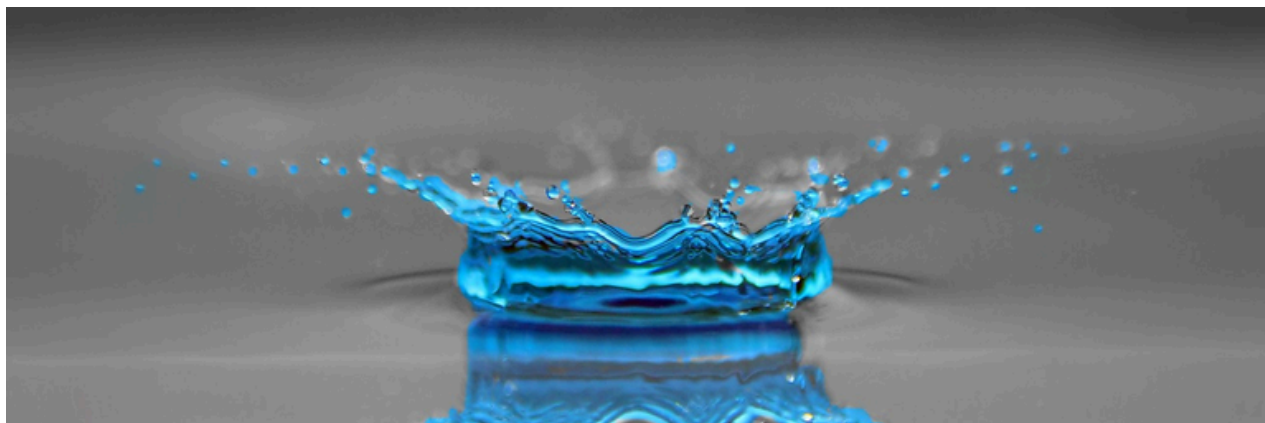
socioeconómica de los barrios o los diferentes núcleos de población, porque señalan que en las áreas más deprimidas los ciudadanos están más expuestos a los efectos del cambio climático.

Mención especial para todo lo relacionado con la transición energética y es que, para ecologistas y vecinos, uno de los problemas esenciales está en el alto coste, tanto económico como ambiental, de los modelos convencionales. De ahí su petición de que se promueva con mucha más decisión el autoconsumo o las comunidades energéticas, sistemas que pueden acelerar ese cambio hacia las renovables que se considera como la mejor fórmula para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y para reducir la factura de la luz, que castiga cada vez con más fuerza a los consumidores. No olvidan tampoco otro de los fenómenos que aportan un plus de riesgo a los vecinos de Almería, la frecuente presencia de temporales de viento, agravados además por el llamado ‘efecto Venturi’, consistente en zonas en las que debido a la presencia de edificios altos y sin una planificación especial, las rachas de viento cobran un cariz de alto riesgo para las personas o para la circulación. En la capital son áreas como El Palmeral, la Plaza de Las Velas, el Parque de la Estación y la zona del antiguo Toblerone o la franja litoral, donde ya se han producido numerosos accidentes por culpa del fuerte viento.

A las alegaciones técnicas se acompañan otras encaminadas directamente a hacer partícipes de este Plan al conjunto de los ciudadanos de Almería, para los que piden una información amplia, veraz y que permita que ellos sean también parte de ese proyecto para conseguir que la capital y su entorno puedan disponer de las respuestas adecuadas para afrontar un problema de intensidad creciente, “al que en los últimos años o décadas no se le ha prestado la atención que merecía; las alertas no han parado de llegar desde los ámbitos sociales o científicos, pero las medidas para atender ese cambio global no se ha traducido en políticas valientes ni en medidas eficientes”, concluyen.



“EL AGUA SIGUE SIENDO UN BIEN ESCASO, NO PODEMOS ENGAÑARNOS NI A NOSOTROS/AS NI AL TERRITORIO”



El Área de Recursos Hídricos del Grupo Ecologista Mediterráneo ha llamado la atención sobre la falsa percepción de que los problemas del agua estarían solucionados gracias a las lluvias de las dos últimas semanas del invierno. “Ver llover aleja al fantasma de la sequía, pero conviene no olvidar que son las primeras precipitaciones de cierta consideración desde el inicio del Año Hidrológico, allá por el mes de octubre”, indica en un comunicado elaborado por el Día Mundial del Agua.

Los datos históricos muestran una trayectoria casi plana en las últimas décadas, un tiempo en el que los registros anuales en la provincia de Almería se sitúan de forma recurrente en el entorno de los 200 litros por metro cuadrado y año, con ligeras oscilaciones de un año a otro. El problema, para el GEM, radica en la irregularidad de esas precipitaciones, que se concentran en unos pocos días al año y, en ocasiones, lo hacen de forma torrencial, lo que provoca que las escorrentías eviten que la tierra y los acuíferos se recarguen adecuadamente.

En esta ocasión la lluvia ha sido generosa en los últimos días del invierno, lo cual aporta vida a los suelos en toda la provincia que, según señala Antonio Rubio Casanova, responsable del programa de Biodiversidad Domesticada del grupo, va a permitir que podamos disfrutar de una primavera esplendorosa, con una potente floración que, por ejemplo, llenará los campos de flores y abre la puerta a un año excelente en uno de los productos de calidad suprema que se elaboran en Almería, como es la miel que se hace de las flores de albaida, tomillo, espliego, romero o retama, varias de ellas conceptuadas entre las mejores del mundo.

Sin embargo, no todo son buenas noticias, ya que, en el último año, y como consecuencia de las fuertes olas de calor experimentadas en el interior de la provincia, con temperaturas superando los 45 grados, sumado a la pertinaz sequía del último año, han supuesto la destrucción de un alto porcentaje de plantas en las áreas forestales o fluviales donde se desarrollan este tipo de especies arbustivas.

Desde el GEM advierten que el régimen de precipitaciones presenta una clara tendencia a la disminución de cara a un futuro inmediato y pone el foco de atención en la gestión de la demanda de agua que, esta sí, sigue incrementándose con al aumento de los consumos a nivel doméstico, en una agricultura que no ha frenado el crecimiento del número de hectáreas en regadío y con el consumo en los enclaves turísticos, entre otros usos.

Los responsables del grupo ecologista consideran frívolo el discurso de que, pase lo que pase, se atenderán todas las demandas “porque con ello estaremos engañándonos a

los mismos y a nuestro territorio, porque los estudios y planes hidrológicos indican que, a día de hoy, todas las masas de agua subterráneas almerienses presentan un mal estado de conservación con problemas tanto en la cantidad del recurso como en la calidad final de esas aguas”.

Es evidente que son precisos nuevos aportes, que están llegando de la mano de la regeneración de las aguas residuales de las poblaciones para que puedan ser utilizadas en la agricultura, o de la producción de agua desalada. El GEM considera que hablar de nuevos trasvases cuando el cambio climático está amenazando la disponibilidad de recursos hídricos a todo el país, incluso a todo el continente europeo, es jugar a la ruleta rusa porque se repetirán los años en los que no sea posible contar con esos aportes (como ha ocurrido en los tres últimos años con el trasvase del Negratín al Almanzora). Consideran los ecologistas que esa es una realidad insoslayable, por mucho que en la planificación de las campañas se incluyan esas aguas, o las del Trasvase Tajo-Segura, cuando es muy difícil que las condiciones para la transferencia se cumplan.

Por esas razones, el GEM pide que se actúe en el control de la gestión de la demanda, incluyendo entre las medidas a adoptar la prohibición de autorizar nuevas superficies de regadío, para al menos tratar de asegurar que las ya existentes puedan mantener el ritmo más o menos normal de producción. Una medida con la que ya coinciden la mayor parte de las comunidades de regantes de la provincia a través de la Federación de Regantes, FERAL.

Un último análisis se refiere a la producción de las plantas desaladoras, que plantean el dilema de ser por una parte un método eficaz para generar agua útil para los cultivos o el consumo humano, pero por otro se convierten en una amenaza frente al cambio climático por el elevado consumo energético que precisan para ‘fabricar’ el agua. La solución, una vez más, está en manos de las administraciones públicas en cooperación con iniciativas privadas. Almería es una de las zonas del país con una mayor presencia de aguas desaladas y, desde hace más de cinco años, el Ministerio para la Transición Ecológica, tiene en su poder los proyectos para dotar a cada una de las plantas desaladoras de parques fotovoltaicos para alimentarlas de energía limpia. En una situación como la actual de emergencia climática, esos planes ya deberían estar cuanto menos en marcha y, en la mayoría de los casos, funcionando desde hace años; entre otras cuestiones, el coste del agua desalada bajaría automáticamente en más del 40 por ciento.